



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Elche, número suelto, 5 céntimos.
En el resto de España, trimestre, 1,25 pesetas.—En Argelia, trimestre, 2,50.

Periódico independiente
DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

La correspondencia al Administrador
Plaza Mayor, 14
ELCHE

**Lo que no se puede decir,
NO SE DEBE DECIR**

6

Para todos los gustos

LAS PALABRAS

No sé quién ha dicho que el hombre es naturalmente malo: ¡gran de picardía por cierto! nunca hemos pensado nosotros así; el hombre es un infeliz, por más que digan; un poco fiero, algo travieso, eso sí; pero en cuanto a lo demás, si ha de juzgarse de la indole del animal por los signos exteriores, si de los resultados ha de deducirse alguna consecuencia, quisiera yo que Aristóteles y Plinio, Buffón y Valmont de Bomare, me dijese qué animal, por animal que sea, habla y escucha.

Hé aquí precisamente la razón de la superioridad del hombre, me dirá un naturalista: y hé aquí precisamente la de su inferioridad, según pienso yo, que tengo más de natural que de naturalista. Presente usted á un león devorado del hambre,—cualidad única en que puede compararse el hombre al león,—preséntele usted un carnero, y verá usted precipitarse á la fiera sobre la inocente presa con aquella oportunidad, aquella fuerza, aquella seguridad que requiere una necesidad positiva, que está por satisfacer. Preséntele usted al lado un artículo de un periódico, el más lindamente escrito y redactado, háblele usted de felicidad, de orden, de bienestar, y apártese usted algún tanto, no sea que si lo entiendo le pruebe su garra que su única felicidad consiste en comerse á usted. El tigre necesita devorar al gamo, pero seguramente que el gamo no espera á oír sus razones. Todo es positivo y racional en el animal privado de la razón. La hembra no engaña al macho, y viceversa; porque como no hablan, se entienden. El fuerte no engaña al débil, por la misma razón: á la simple vista huye el segundo del primero, y este es el orden, el único orden posible. Désele el uso de la palabra: en primer lugar necesitarán una academia para que se atribuya el derecho de decirles que tal ó cual vocablo no debe significar lo que ellos quieren, sino cualquiera otra cosa; necesitarán sabios, por consiguiente, que se ocupen toda una larga vida en hablar de cómo se ha de hablar; necesitarán escritores que hagan macitos de papel, que llamarán libros, para decir sus opiniones á los demás, á quienes creen que importan; el león más fuerte subirá á un árbol y convencerá á la más débil alimaña de que no ha

sido creada para ir y venir y vivir á su albedrío, sino para obedecerle á él; y no será lo peor que el león lo diga, sino que lo crea la alimaña. Pondrán nombre á las cosas, y llamarán á la una *robo*, á otra *mentira*, á otra *asesinato*, conseguirán, no evitarlas, sino llenar de delincentes los bosques. Crearán la vanidad y el amor propio; el noble bruto que dormía tranquilamente las veinticuatro horas del día, se desvelará ante la fantasma de una distinción; y al hermano, á quien sólo mataba para comer, matará después por una cinta blanca ó encarnada. Détes usted, en fin, el uso de la palabra, y mentirán: la hembra al macho, por amor; el grande al chico, por ambición; el igual al igual, por rivalidad; el pobre al rico, por miedo y por envidia: querrán Gobierno como cosa indispensable, y en la clase de él estarán de acuerdo, ¡vive Dios! estos se dejarán degollar porque los mande uno solo, afición que nunca he podido entender; aquellos querrán mandar á uno solo, lo cual no me parece gran triunfo; aquí querrán mandar todos, lo cual ya entiendo perfectamente; allí serán los animales nobles, de alta cuna, quiere decir...—ó mejor, no sé lo que quiere decir,—los que manden á los de baja cuna; allá no habrá diferencia de cunas... ¡Qué confusión! ¡Qué laberinto! Laberinto que prueba que en el mundo existe una verdad, una cosa positiva, que es la única justa y buena, que esa la reconocen todos y convienen en ella: de eso proviene no haber diferencias.

En conclusión, los animales, como no tienen el uso de la razón ni de la palabra, no necesitan que les diga un orador cómo han de ser felices; no pueden engañar ni ser engañados; no creen ni son creídos.

El hombre, por el contrario: el hombre habla y escucha, el hombre cree, y no así como quiera, sino que cree todo. ¡Qué índole! El hombre cree en la mujer, cree en la opinión, cree en la felicidad... ¡Qué se yo lo que cree el hombre! Hasta en la verdad cree. —Dígale usted que tiene talento. —¡Cierto!—exclama en su interior. —Dígale usted que es el primer ser del Universo.—*Seguro*, contesta.—Dígale usted que le quiere.—*Gracias*, responde de buena fé.—¿Quiere usted llevarle á la muerte? Trueque usted a palabra y dígame: *Te llevo á la gloria*; irá.—

¿Quiere usted mandarle? Digale usted sencillamente: yo debo mandarle. — *Es indudable*, contestará.

Hé aquí todo el arte de manejar á los hombres. ¿Y es malo el hombre? ¿Qué manada de lobos se contenta con un manifiesto, con el resultado de un escrutinio, con la proclamación de unos diputados ó pseudo-diputados? Carne pedirán, y no palabras. «El hambre, oh lobos,— decidles, —se ha acabado: ahogado el monstruo para siempre.... — ¡Mentira!— gritarán los lobos.... ¡al redil, al redil! el hambre se quita con cordero....» «La hidra de la discordia, oh ciudadanos— dice un periódico á los hombres,— yace derribada con mano fuerte; el orden, de hoy más, será la base del edificio social; ya asoma la aurora de justicia por qué se yo qué horizontes; el iris de paz (que no significa paz) luce después de la tormenta (que no se ha acabado); de hoy más la legalidad (que es la cuadratura del círculo) será el fundamento del procomún... etc., etc.»

¿Ha dicho usted *hidra de la discordia, justicia, procomún, horizontes, iris y legalidad*? Ved enseguida á los pueblos palmotear, hacer versos, levantar arcos, poner inscripciones.— ¡Maravilloso don de la palabra! ¡Fácil felicidad! Después de un breve diccionario de palabras de época, tómese usted el tiempo que quiera: con solo decir *mañana*, de cuando en cuando, y echarles palabras todos los días, como echaba Eneas la torta al Cancerbero, duerma usted tranquilo sobre sus laureles.

Tal es la historia de todos los pueblos, tal la historia del hombre... palabras todo, ruido, confusión, positivo nada.

¡Bienaventurados los que no hablan, porque ellos se entienden!

POR AHORA

Sentado el principio de que hay cosas buenas, hay palabras que parecen cosas, es decir, que hay palabras buenas.

A primera vista parece que buenas deben ser todas las palabras, puesto que sirven todas para hablar, ó sea para gastar conversación, que es el fin que pensamos proponernos; esto es un error, sin embargo, y error grave. Palabras hay malas, profundamente malas por sí mismas, y sin necesidad de accesorios, que forman por sí solas oración y sentido, por más que suelan ellas no tener sentido común. Palabras que valen más que un discurso, y que dan que discurrir. Cuando uno oye, por ejemplo, la palabra *conspiración*, cree estar viendo un drama entero, aunque no sea nada en realidad. Cuando uno oye la palabra *libertad*, sola ella, solita, cree uno estar oyendo una larga comedia. Cuando uno oye la palabra *imprensa*, ¿no cree ver detrás la censura, el imposible vencido, la denuncia, el procesamiento, la cuadratura del círculo, la gran quisicosa? ¿No hay quien ve en ella el abismo, la anarquía, aquél que sé yo, que nadie sabe explicar ni comprender? Cada una de estas palabras son verdaderas linternas mágicas: el mundo todo pasa al través de ellas. Una vez encendidas, todo se ve dentro.

Estas palabras que encierran por sí solas una significación entera y determinada son malas gene-

ralmente: las buenas son aquellas que no dicen nada por sí, como por ejemplo: *prosperidad, ilustración, justicia, regeneración, progreso, reforma*, etc., etc. Estas no tienen un sentido fijo y decisivo: hay quien las entiende de un modo, hay quien las entiende de otro; hay por fin, quien no las entiende de ninguno. Estas son buenas, porque blandas como cera, adaptanse á todas las figuras: estas son, en fin, el alimento de toda conversación. Con ellas no hay discurso que no se pueda sostener, no hay cosa que no se pueda probar, no hay pueblo á quien no se pueda convencer. Estas son las palabras que parecen cosas.

Ahora bien; cuando dos de estas palabras insignificantes y maleables se llegan á encontrar en el camino una de otra, únense al momento y se combinan por una rara afinidad filológica; y entonces no toman por ello mayor sentido; todo lo contrario, juntas quieren decir menos todavía que separadas: entonces estas palabras buenas suelen convertirse en lo que vulgarmente llamamos *buenas palabras*.

He aquí las reflexiones que tenemos presentes al sentar en el papel el titulillo de este artículo. Nadie nos negará que la palabra *por* quiere decir poco cuando vá sola; pues de la palabra *ahora*, no decimos nada. He aquí, pues, dos palabras excelentes, combínense como se combinen. Júntese el *por* con el *que*, y resultará el *porqué*. Siempre se ha dicho que el *porqué* de las cosas es inaveriguable; por consiguiente no quiere decir nada. Póngase el *ahora* en *oración*, y digamos, por ejemplo: «¿Qué hay ahora? ¿Qué se hace ahora?» Nada. Ambas son, pues, palabras nulas y buenas, por consiguiente. Combinense ahora juntas, y digamos: *por ahora*, y se verá el efecto peregrino de la suma de todas las nulidades.

Pocas palabras hay tan buenas, tan útiles en el día, tan en boga; pocas palabras buenas que puedan convertirse en *buenas palabras*. ¿A que no contesta usted con el *por ahora*? Es la espada de Alejandro, que corta todo nudo gordiano; es la panacea universal que templada todos los dolores. Buena jornada habríamos echado, si no pudiéramos contestar á todo: *Por ahora*.

¿Cuánto no suaviza esta frase toda mala contestación? Por mejor decir, no hay con ella mala contestación posible, y todo aquel que sepa lo que es una repulsa seca, sabrá apreciar cuánto valen las buenas palabras. Son el vino que se mezcla con el agua para quitarle su crudeza. Ejemplo: *No*, quiere decir que *no*. Pero si en vez de decir *no*, dice *por ahora no*, aunque usted quiera decir lo mismo, si habla usted sobre todo con un tonto, como suele suceder, ha dicho usted una gran cosa. ¿Y qué cuesta decir dos palabras más?

Convencidos hombres muy ilustrados de esta verdad, ¿cómo pudieran no usarlas continuamente?

Lleven sobre ellos en buena hora demandas y peticiones, remuévase la tabla de los derechos, clamen por todas partes tribuna y periódicos por la libertad de imprenta; no le responderán á usted con un *no* seco, sino que *por ahora no conviene*. Pida usted más garantías; abogue usted por una verdadera seguridad individual; por que tal ó cual estado es absurdo. Lo vemos,— responderán,— y lo que es más, *con dolor*; empero *por ahora* no es oportuno. Para que un pue-

blo esté bien gobernado, para que sea feliz, es preciso que se difunda la *ilustración*; para que un pueblo sea libre es preciso que sepa mucho... y esté bastantemente ilustrado... véase sinó *Grecia y Roma*; aquellos eran pueblos libres..... ¡pero lo que se sabía allí! ¡qué pueblos tan ilustrados! ¿Qué tiene que ver la España del siglo XX con la Grecia de Licurgo y la Roma de Numa?

Venga usted á decirme que el sistema judicial no es gran cosa. Que cada uno multa como le dá la gana, y juzga como le parece. Pero eso es *por ahora* no más. Deje usted que llegue aquel día raro, aquel día particular, que ha de ser el decisivo; el día, en fin, de la oportunidad, el día que nos convenga pasarlo bien, que ese día será otra cosa.

Que hay confusión de poderes, de palabras y de cosas; que no nos entendemos; que es esto una verdadera Babel; que no andamos un paso, un solo paso; pero eso es *por ahora*. Todavía no conviene que nos entendamos. Es preciso buscar el momento oportuno. Pues que ¿no hay más que entenderse cualquier día del año, cualquier año del siglo?

¿Y quién es el encargado, preguntarán ustedes, de conocer el momento? ¿Quién es ese sabio sagaz y penetrante, que ha de conocer cuándo nos conviene ser iguales, ser libres, poder hablar, ser, en una palabra, felices? ¿Dónde está la línea divisoria entre la inoportunidad y la oportunidad? ¿Quién es el ilustrado encargado de medir nuestra ilustración?

Por ahora, amigo lector, no se columbra todavía á ese sabio, responderemos: ni nosotros hemos hecho ánimo de responder *por ahora* á todas las preguntas, ni nos dejarán responder tampoco *por ahora*, aunque quisiéramos. Limitámonos *por ahora* á probar que como hay cosas buenas entre nosotros, hay palabras que parecen cosas, y *palabras buenas* que nos dan por *buenas palabras*. Que las voces *por ahora* son las primeras de ese género, y si bien se mira, bastante hemos dicho *por ahora*.

Grato recuerdo

Hay acontecimientos en la historia de la humanidad que pasan con el tiempo, pero quedan grabados en el alma; acontecimientos, que si bien es verdad no están escritos en los anales de la historia, no obstante están esculpidos, delineados y reproducidos por el dedo de Dios en el fondo de nuestros corazones; acontecimientos grandiosos, benéficos, santos, á los que se les haría la más negra ingratitud, si ahogando en nuestros pechos sus gratos efectos, no los manifestáramos á nuestros semejantes.

Uno de estos acontecimientos es la Primera Comunión de los obreros católicos de Elche, realizada en el Convento de Santa Clara en la mañana del domingo 10 de los corrientes.

Cual sedientos pajarillos que se afanan por aglomerarse en derredor de la fuente y toman por asalto sus aguas cristalinas, saludando con sus trinos á su Creador, cuanto refulgen por oriente los primeros rayos del sol, así acuden presurosos esos jóvenes obreros, de trece á diez y nueve años de

edad, al despuntar los primeros arreboles de la mañana de este venturoso día, al Círculo Católico, centro de su amor, de donde han de partir en gloriosa cruzada al Templo Santo, para recibir por vez primera al Dios de los ángeles, fuente de vida eterna.

¡Grandioso espectáculo! Ciento treinta obreros que, si en otro tiempo estuvieron separados del camino trazado por las plantas del Carpintero de Nazaret, ahora, purificadas sus almas, forman un hermoso escuadrón de Cristo, que en orden admirable se acercan de dos en dos con el más profundo respeto á recibir á su Capitán Divino.

Aun vibran en nuestros oídos los cánticos de amor al Cordero sin mancilla, que cual ángeles del cielo entonan los mensajeros del claustro; aún tenemos presente la autorizada voz del sabio y celoso Párroco de Santa María, que con claridad suma demostró la dicha inefable que proporciona el estar bien con Dios y la conducta que deben seguir los hijos con los padres tiranos que insanamente pretenden separarlos de sus santos Mandamientos; aún se presentan, finalmente, ante mi vista esas lágrimas, que cual testigos fieles de la contrición de vuestra alma, brotaron en vuestros ojos en ese momento supremo.

Concluido tan grandioso acto, con el mismo orden anterior regresan al Círculo Católico, que con sus alegres colgaduras, manifiesta la alegría que experimenta su alma, comparada únicamente con la del padre bondadoso que recibe al hijo pródigo.

A su entrada en el salón ricamente adornado, el ilustrado joven socio del mismo, D. Fausto Román, hace producir fuertemente al piano los acordes de la Marcha real, y acto seguido toman el chocolate admirablemente servido por el acreditado fondista José Bernad, terminando con elocuentes discursos y entusiastas poesías pronunciadas por los alumnos de esta escuela, siendo muy aplaudidos.

Adelante, pues, jóvenes queridos, en el camino que habéis emprendido, y despreciando toda idea que pueda perturbar esa paz que ahora resplandece en vuestros semblantes, continuad frecuentando esta escuela del Círculo Católico y así, no solo formaréis vuestro corazón con el santo temor de Dios, sino que también aprenderéis los verdaderos derechos y deberes del obrero en sociedad, con los conocimientos que los profesores de Historia, Geografía y Aritmética, con santo celo, van infundiendo en vuestras inteligencias, para que podáis ser la felicidad de vuestros padres y un día no lejano, los regeneradores de nuestra sociedad.

JOSÉ DIEZ

Cosas de Elche

En blanco

Permitásenos llamar la atención de nuestros lectores hacia el artículo de fondo que hoy publicamos.

Si el gran talento consiste, no en saber lo que se há de decir, sino en saber lo que se ha de callar, han de confesar que ese artículo que hoy publicamos en blanco, es el mejor que ha salido de nuestra pluma modestísima.

Por otra parte, hemos de confesar que lo que hoy que leer es un

artículo que no está escrito. Leer palabras y más palabras lo hace cualquiera, y toda la dificultad, si puede cifrarse en alguna cosa, se cifra evidentemente en leer un artículo en blanco.

Un artículo en blanco es susceptible de las más favorables interpretaciones; un artículo en blanco es un artículo en el sentido de todos los partidos y de todas las autoridades: es cera blanda, á la cual puede darse á voluntad la forma más adaptada al gusto de cada uno. Un artículo en blanco es además picante, porque excita la curiosidad hasta un punto difícil de pintar. ¿Qué dirá? ¿Qué no dirá? Y esta incertidumbre y esta ilusión que de la incertidumbre nace, es la que motiva que nunca pueda entrar en competencia con un artículo en blanco un artículo en negro. Este ya sabemos lo que puede decir, aunque no sea más que haciendo deducciones del color; mientras que el otro, puede decir tantas cosas que la mente se pierde en su concepción.

Sobre gustos no hay nada escrito, afirma la sentencia; y nosotros, que deseamos dar gusto á todos, no escribimos nada, y así dejamos todos los gustos satisfechos.

Parécenos que de este modo lograremos que ese artículo no sea denunciado.

De justicia

En uno de nuestros próximos números anteriores, dimos cuenta de las quejas que muchos vendedores de nuestra Plaza Mercado, habían expuesto al señor Gobernador, por el procedimiento expeditivo que nuestras autoridades municipales empleaban con ellos, por el sencillo motivo de haber votado candidatos que no eran del gusto de nuestros caciques.

Decíamos entonces que el señor Gobernador había prometido á los quejosos su apoyo. Pero es el caso que hasta ahora ese apoyo no ha resultado; y sabemos que los descontentos han vuelto á visitar á la primera autoridad civil de la provincia para repetir sus quejas, ya que las cosas siguen en la Plaza Mercado de Elche, en el mismo ser y estado que antes de la queja.

Sabemos también que el domingo pasado hubo en esa Plaza conatos de rebelión en señal de protesta por la conducta de las autoridades en la cuestión de los puestos de ese Mercado; y sabemos también que, si las cosas continúan como hasta ahora, el día menos pensado, el Sr. Gobernador vá á ver invadido el Gobierno civil por los vendedores de esta Plaza, en señal de protesta por la conducta que con ellos siguen nuestras autoridades.

Las cosas no pueden continuar así, y es hora ya de que el señor Gobernador calme el furor de estos caciques arroyistas, si es que quiere que en Elche haya paz y tranquilidad.

Si no se quiere que haya venganzas, es necesario que se supriman las que ahora están cometiendo los de la comanditaria arroyista.

Así es de justicia que pedimos.

En libertad

El miércoles de la pasada semana, por la tarde, fueron puestos en libertad provisional nuestros buenos y queridos amigos D. Francisco García Mendiola y D. Antonio Clement Alberola, presos por falsificadores de su credencial de in-

terventores, como ya hemos referido en distintas ocasiones.

Confesamos ingenuamente que no sabemos una palabra de leyes, que los procedimientos judiciales son para nosotros tan desconocidos como los habitantes de Marte, y que el Código guarda para nosotros más secretos y nebulosidades que el Cantar de los Cantares, la Sibila de Cannas y los jeroglíficos egipcios.

No sabemos nada de eso, ni nos importa. Pero sí sabemos que discurrirnos. Y en virtud de ese discurso natural, propio del que tiene sentido común—y nosotros sabemos que lo tenemos—nos extraña una cosa, en esto de la excarcelación de nuestros queridos amigos.

Está probado, y lo sabe todo el mundo, que los señores Clement y García estaban presos por el mismo, mismísimo delito de falsificación de credenciales de interventores, y extrañó á todo el mundo—y á nosotros nos extrañó también—que siendo así las cosas, al primero se le exigiera una fianza de 400 pesetas y al otro de 500, si quería ponerse en libertad.

Pero también nos extraña á nosotros—y seguramente extrañará á todo el mundo—que al uno, al señor Clement, se le haya puesto en libertad sin fianza, y al otro, al Sr. García, se le haya libertado con la fianza de 500 pesetas.

Misterios son éstos que nuestra pobre, misérrima inteligencia, no puede descubrir. Pero se lo preguntaremos al Sr. Tari, inteligencia clarísima, versado en leyes, conocedor del Código y de todos los códigos conocidos y por conocer, y es seguro que él nos descubrirá el misterio y nos explicará clara, transparentemente, la razón de esa grandísima diferencia existente en la manera ó procedimiento que ha existido para poner en libertad á nuestros queridos amigos los señores García y Clement, acusados del mismo delito y encarcelados por ellos.

La blancura, nitidez y tranquilidad de conciencia del Sr. Tari, es y será, seguramente, garantía segura de su acierto en esa explicación, y de nuestro convencimiento en la razón de aquella diferencia.

Y hasta que esto llegue, reciban nuestros buenos amigos señores Clement y García, nuestra más completa enhorabuena.

La huelga

Durante la semana que acaba de transcurrir se ha intentado solucionar el conflicto de la huelga de alpargateros de Elche.

Parece ser que las cosas estaban en vías de arreglo, y casi solucionada la huelga. Pero á última hora, arrepintieron los obreros, hubo serios disgustos, y la cuestión peliaguda de la dechosa huelga quedó en el mismo ser y estado, sino en peor, que antes estaba.

Es muy significativo eso de que las comisiones de uno y otro bando queden siempre conformes, y después, á la hora del arreglo definitivo, se vuelven atrás los unos, y queden las cosas en peor estado que antes.

No parece sino que alguien tiene interés marcado en que las cosas continúen en el mismo estado de gravedad. Y sobre ello llamamos la atención del señor Gobernador, para ver si él logra descubrir quién puede ser ese señor que, después de solucionadas las dificultades, tiene verdadero empeño en que todo se desarregle.

Sería muy interesante que el señor Gobernador lo descubriera.

Respetuosamente

Entre las ocho causas que existen en el juzgado,—causas postelectorales,—hay una que es por denuncia en contra del señor Juez de instrucción y de los presidentes de algunas mesas que se negaron á dar certificaciones del escrutinio.

En esta causa se pidió la recusación del señor Juez de instrucción, fundándose el recusador en que el señor Juez era parte interesada en el asunto.

Pues bien; á pesar de todo eso, el señor Juez no se ha dado por recusado todavía, y recibe en ellas declaraciones á varios testigos.

Y es lo notable del caso que cuando se toman esas declaraciones, no se pregunta á los testigos nada que se refiera á la denuncia contra el señor Juez.

Ya decimos en otro lugar que nosotros no entendemos, ni nos importa, absolutamente nada de estas cosas de leyes, códigos y procedimientos. Pero la verdad es que, sin entender de nada de eso, nos parece lo más natural que el señor Juez se inhibiera de entender en esa causa, ó se diera por recusado, puesto que así se ha pedido por la parte.

Así lo haríamos nosotros dicho sea con todos los respetos debidos.

Gracias

Nuestros queridos amigos, los señores Clement y García, nos ruegan que, en su nombre, demos las gracias á los numerosos amigos que, en estos días de encarcelamiento, han hecho más dulces las horas de prisión, con sus honrosas visitas.

Han sido unas doscientas las personas que han les acompañado en la cárcel, y á todas ellas envían desde estas columnas su profunda gratitud.

Quedan complacidos nuestros amigos.

Más causas

Ya son ocho las causas que han seguido á las elecciones.

Nuestro número del último domingo ha sido denunciado por los sueltos titulados *Conciliábulo* y *Causas*.

El anterior también lo fué, por haber copiado la hoja que con tanta profusión se repartió en Alicante y Elche, fechada el 30 del pasado Abril.

Sospechamos que nuestro *pervidiquito* de hoy será también denunciado, y que lo será igualmente el del próximo domingo y el de todos los venideros *per in secula seculorum*.

Sentimos caer en esta desgracia; pero sentiríamos mucho más caer en desgracia del público, callando cosas que el público debe saber.

Cada uno piensa en este mundo de una manera.

Y nosotros pensamos así.

Allá veremos si en el otro mundo pensamos igual.

Por ahora nosotros aseguramos que tanta persecución no ha de

hacernos cerrar la boca ni parar la pluma.

Y veremos quién se cansa antes.

Ellos, de denunciar.

O nosotros de ser denunciados.

Lo del agua

Salimos á conflicto por día, cuando no por noche.

Las fuentes del agua salada no vienen. Además, el derecho que el pueblo tiene á una *talla* de agua diaria, véase mermado por la costumbre que nuestras autoridades de hoy han tomado ahora de cerrar con l'ave las trapas que antes existían para el libre consumo del agua que el pueblo tenía, hasta consumir una *talla* todos los días.

Otro conflicto amenaza al pueblo por esto del agua. Y sumado áste con el de la huelga, con la cuestión política, y con esa otra de los verduleros de la Plaza Mercado, resulta que en Elche van poniéndose las cosas cada vez peor, y ya estamos á punto de caramelo.

Sépanlo así el señor Gobernador y las autoridades superiores todas, por si se dignan echar una mirada de compasión hácia este desdichado pueblo, víctima inocente del más vergonzoso de los caciquismos.

Politiquilla

San Isidro

Llegó y pasó el día del Santo, y ni se ha despejado la *incógnita*, ni se han realizado las para él felices predicciones del señor Barón.

Botijos famosos que hacen el agua fresca. Pitos del Santo, chillones y panzudos y floridos, como un juguete de niño bullanguero. Rosquillas de la tía Javiera, de la verdadera y nunca bien ponderada tía. Todo esto es lo que ha traído el Santo. Pero despejaduras de incógnitas y realizaciones de profecías baroniles, allá se han quedado ocultas en las nebulosidades del ministerio.

Ya lo dijimos nosotros.

En San Isidro, no hay más que *isidros*.

De elecciones

Por lo que leemos en la prensa alicantina, la elección de Senadores, allá se ha ido con la de Diputados á Cortes.

Tal para cual,—podemos decir,—si comparamos unas á otras.

Y nosotros no comprendemos por qué han de ser diputados y senadores los respetabilísimos caballeros que se proclaman como á tales, cuando ellos tienen la seguridad de que no lo son por la voluntad del pueblo, sino por las simonías y contubernios de la gente política maleante.

Nosotros no sabemos lo que ellos pensarán allá en sus adentros. Pero es lo cierto que nosotros no aceptaríamos cargos ganados por la sorpresa, no por la voluntad popular.

Cada uno entiende las cosas á su manera.

ANUNCIOS



TEJAS
IRROMPIBLES
CON PATENTE
J. ESTEVA.
PLAZA NUEVA-12
BARCELONA

CUERO ARENADO PARA TEJADOS
TERRADOS ACABADOS PAREDES HUMEDAS

Las tejas irrompibles

son insustituibles por su impermeabilidad, duración, economía, solidez, elegancia y poco peso.

CUERO ARENADO (Con patente)

NO MAS GOTERAS

El cuero arenado evita completamente el agrietado de los terrados que son los que producen las goteras.

Pedid catálogo ilustrado gratis y os convencereis.

Representante general para las provincias de Alicante y Murcia

Vicente Torres Serrano, Paseo Alfonso XIII, Elche

Sub-representantes en todos los partidos judiciales de las dos provincias.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

MOVIDA POR FUERZA HIDRÁULICA

DE

FRANCISCO BROTONS

ELCHE

Producción en gran escala.

Exportación a provincias y al extranjero.

PRECIOS: Desde 0.75 pesetas, en adelante.

Descuentos según la importancia del pedido.

Oficinas y despacho: 24, Troneta, 24.—ELCHE.

Nota: Se hacen por encargo tareas con canela, vainilla, revalenta etc.

LA ACTIVIDAD

SOCIEDAD ANÓNIMA DE CRÉDITO, COMERCIO, INDUSTRIA Y SEGUROS
A PRIMA FIJA

Domiciliada en Pamplona (Navarra)

Capital social 1 000.000.00 de pesetas

Primas y reservas 3.850.542,19

Garantía total 4.850.542,19 de pesetas

VALORES

Al 185 por ciento se han cotizado en 31 de Enero del corriente año, las acciones de esta Sociedad

Representante de esta Sociedad en Elche, Juan Mas Ruiz, Alvado, 22.

FABRICA DE FORMAS

para calzado de todas clases

MOVIDA POR FUERZA HIDRÁULICA

DE

C. Bañón.-Elda

ESPECIALIDAD EN FORMAS A LA MEDIDA

Depósito y Representante

FRANCISCO IBÁÑEZ APARICIO

23—Salvador—23—ELCHE

Isidro Aguado é hijo.--ELDA

Gran fábrica de formas para calzado de todas clases, movida por fuerza hidráulica y montada con todos los adelantos mecánicos.

Representante en Elche: J. Arronis Garcia

24—TRONETA—24

Dicho representante tiene el honor de participar a los fabricantes de zapatos y alpargates que, en la actualidad tiene en depósito un completo y variado surtido en cuantas clases se deseen.

No lo olvideis; 24, Troneta, 24.—ELCHE

FUNERARIA de Lorenzo Canals

Plaza de las Barcas, número 1

Coche fúnebre tirado por dos caballos, primera clase, 20 pesetas.

Tirado por un caballo, 10 pesetas.—Plaza de las Barcas, 1

Fábrica de Bebidas Gaseosas

DE

ANTONIO FAYOS (HIJO)

Especialidad en Limonadas, Gaseosas, Sifones, Aguas de Seltz y Dulces.

Elaborados con agua de la Alcoraya.

Plaza de las Barcas, 16

◀ ELCHE ▶

COGNAC TERRY

¡¡El mejor Cognac español!!

De venta en el Café Casanova y Nuevo Gasino. ELCHE

DISPONIBLE